



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9625<sup>a</sup>** sesión

Martes 14 de mayo de 2024, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Fernandes ..... (Mozambique)

*Miembros:*

Argelia .....	Sr. Gaouaoui
China .....	Sr. Geng Shuang
Ecuador .....	Sr. De La Gasca
Eslovenia .....	Sra. Blokar Drobič
Estados Unidos de América .....	Sr. Wood
Federación de Rusia .....	Sr. Nebenzia
Francia .....	Sr. De Rivière
Guyana .....	Sra. Persaud
Japón .....	Sr. Yamazaki
Malta .....	Sra. Frazier
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Dame Barbara Woodward
República de Corea .....	Sr. Hwang
Sierra Leona .....	Sr. George
Suiza .....	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-13359 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania**

**El Presidente** (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Dinamarca, Estonia, Alemania, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, y la Directora del equipo del Observatorio de Conflictos del Laboratorio de Investigación Humanitaria de Yale, Sra. Caitlin Howarth.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Doughten.

**Sra. Doughten** (*habla en inglés*): La anterior vez que intervinimos ante el Consejo, el 11 de abril (véase S/PV.9600), informamos de que Ucrania estaba siendo objeto de algunos de los peores ataques desde el comienzo de la guerra. Desde entonces, los ataques contra Ucrania no han hecho más que intensificarse. Continúan las hostilidades sin tregua en las comunidades situadas a lo largo de la frontera nororiental con la Federación de Rusia y en la línea del frente. Varias oleadas de atentados en la región de Khárkiv en los últimos días han causado la muerte y heridas a numerosos civiles, entre ellos niños. Hoy mismo, la ciudad de Khárkiv, la segunda más grande de Ucrania, ha sido atacada de nuevo, y al menos 15 civiles han resultado heridos. Los ataques también han provocado la destrucción masiva de infraestructuras civiles, una tendencia que abordaré con más detalle dentro de un momento.

Esos ataques han provocado aún más desplazamientos de personas de las comunidades que viven en la frontera y en la primera línea del frente. A fecha de hoy, las autoridades informan de que más de 7.000 civiles

han sido evacuados de las zonas fronterizas de la región de Khárkiv, lo que ha acarreado consecuencias devastadoras para los civiles que permanecen en esas zonas, ya que muchos se han quedado sin acceso a alimentos, atención médica, electricidad o gas.

Los habitantes de las regiones de Donetsk y Sumy, en el este y el norte del país, también se han visto afectados por los ataques de los últimos días, en los que se han producido daños a viviendas e infraestructura civiles. En total, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) registró más de 700 bajas civiles en toda Ucrania en abril. Aproximadamente 129 civiles perdieron la vida y 574 resultaron heridos, lo que supone un aumento significativo del número de civiles heridos por segundo mes consecutivo. De todas las bajas civiles, el 90 % se produjeron en territorio controlado por Ucrania.

También se han registrado ataques en el interior de la Federación de Rusia, como el del domingo en la región de Belgorod, que al parecer también se saldaron con varias bajas civiles y daños en viviendas y otra infraestructura civil.

En toda Ucrania se han intensificado los ataques contra la infraestructura civil, que han ejercido consecuencias humanitarias de gran alcance. Desde el 22 de marzo, las Naciones Unidas y sus asociados han sido testigos de cinco oleadas de ataques dirigidos contra la infraestructura energética de Ucrania. El ACNUDH registró 50 incidentes de este tipo solo en abril. Las regiones de Khárkiv y Dnipró se han visto especialmente afectadas, y el Ministerio de Energía ucraniano ha informado de que hasta 250.000 residentes se han visto afectados por constantes cortes de electricidad en Khárkiv y restricciones en Dnipró desde marzo. En esos ataques han quedado destruidas o dañadas centrales eléctricas y subestaciones eléctricas. El efecto que ejercen esos cortes de electricidad en las personas más vulnerables es profundo. Han dejado temporalmente a millones de hogares de todo el país sin electricidad, sin agua y sin el gas necesario para cocinar y para la calefacción, la higiene y otros servicios vitales. Los niños que dependen de la educación en línea dejan de recibirla. Las personas mayores con problemas de movilidad, las personas con discapacidad que utilizan sillas de ruedas u otros dispositivos de asistencia y las madres con niños pequeños no pueden salir de los edificios de apartamentos de varias plantas para adquirir alimentos o recibir atención médica.

Estamos muy preocupados por lo que aparentemente es un nuevo patrón de ataques contra la infraestructura

ferroviaria en el este y el sur de Ucrania. Solo en abril, el ACNUDH registró diez ataques contra la infraestructura ferroviaria en territorio controlado por el Gobierno. En los ataques perdieron la vida 16 civiles y otros 59 resultaron heridos. Los daños en el sistema ferroviario también impiden la circulación de personas, mercancías —como materiales de construcción— y otros suministros esenciales. También preocupan los ataques a fábricas y plantas de producción, que limitan la disponibilidad de bienes humanitarios adquiridos localmente. Además, los ataques constantes a la infraestructura portuaria de Ucrania socavan su capacidad para exportar cereales y otros productos agrícolas, en un momento en que el número de personas que se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda en todo el mundo sigue aumentando año tras año. Y nos alarman los informes de ataques que dañan la infraestructura energética y las refinerías de petróleo en la Federación de Rusia. Esos ataques podrían inflamar aún más la guerra y agravar sus repercusiones humanitarias.

Una vez más, me veo obligada a recordar que, en virtud del derecho internacional humanitario, las partes deben tener un cuidado constante de preservar a los civiles y los bienes de carácter civil, en particular las viviendas, las escuelas, los hospitales y demás infraestructura esencial.

La intensificación de las hostilidades hace que la prestación de asistencia humanitaria sea extremadamente peligrosa. Sin embargo, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios se esfuerzan al máximo para llegar a las personas que necesitan apoyo, a pesar de los enormes riesgos. A finales de marzo, 3,6 millones de personas en todo el país habían recibido algún tipo de asistencia humanitaria.

En lo que va de año, una decena de convoyes interinstitucionales han entregado suministros vitales a 20.000 personas en las zonas del frente. Los asociados humanitarios locales han sido decisivos en la última etapa de la entrega y la distribución. Entre otras cosas, esta labor de asistencia ha comportado servicios de atención a la salud para unas 860.000 personas, tareas de mantenimiento de los sistemas hídricos y de saneamiento para más 1,7 millones de personas, y distribución de kits de abastecimiento de agua de emergencia para más de 1,2 millones de personas. Se han entregado alimentos, semillas y equipamiento ganadero a 2 millones de personas, mientras que unas 580.000 han recibido enseres domésticos básicos y material de emergencia para la reparación de viviendas.

Las actividades de protección humanitaria se han ampliado para incluir servicios de apoyo para las víctimas de la violencia de género o las personas que se han visto desplazadas debido a las hostilidades. Felicitamos al Gobierno de Ucrania por su anuncio de extender el apoyo destinado a los supervivientes de violencia sexual relacionada con el conflicto, en forma de indemnizaciones económicas y de asistencia médica y psicológica. Expresamos también nuestra inmensa gratitud a los donantes, que han aportado el 22 % de los 3.100 millones de dólares necesarios para el plan de respuesta a las necesidades humanitarias de Ucrania. Exhortamos a los donantes a que aporten la ayuda financiera inmediata y flexible que se necesita con urgencia para atender las crecientes necesidades.

Queda otro desafío: llegar a la población civil en las zonas de Donetsk, Luhansk, Khersón y Zaporizhzhia que en la actualidad están bajo la ocupación de la Federación de Rusia. Estamos muy preocupados por los 1,5 millones de personas que, según se estima, necesitan asistencia vital en esas zonas.

Como dijimos durante la sesión informativa del mes pasado y como hemos indicado en reiteradas ocasiones en el Consejo, según el derecho internacional humanitario, todas las partes deben permitir y facilitar el paso rápido y sin trabas del socorro humanitario destinado a los civiles necesitados. También deben velar por que el personal humanitario tenga la libertad de circulación necesaria para ejercer su trabajo. Reitero mi llamamiento a las partes para que se atengan a las obligaciones que les incumben a ese respecto.

Esta guerra ha causado miles de muertes y lesiones en Ucrania. Ha obligado a desplazarse a millones de personas, muchas de las cuales buscan aún refugio en países vecinos o en otros lugares del mundo. Ha causado un sufrimiento inmenso y ha hecho que más de 14 millones de personas, es decir, el 40 % de la población, necesiten asistencia humanitaria. Una vez más, exhortamos al Consejo a que trate de ponerle fin.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por su exposición informativa.

Tiene la palabra la Sra. Howarth.

**Sra. Howarth** (*habla en inglés*): Gracias, Señor Presidente, por esta oportunidad e informar al Consejo sobre el bombardeo de la infraestructura energética de Ucrania.

El interés del Consejo por este asunto se renueva al ritmo de los ataques que asolan Ucrania, dirigidos contra instalaciones de generación y transmisión de energía en todo el país. Hace una semana, ataques con misiles

causaron daños graves a tres centrales térmicas y a dos centrales hidroeléctricas. Hace pocos días, se registró otro ataque a gran escala contra infraestructuras. Se estima que prácticamente todas las centrales de energía han sido objeto de ataques.

El 29 de febrero, el Laboratorio de Investigación Humanitaria de la Universidad de Yale publicó un informe en el que se reseñaban los daños verificados contra infraestructura ucraniana de generación y transmisión de electricidad registrados entre el 1 de octubre de 2022 y el 30 de abril de 2023, es decir, en tan solo 31 semanas. Combinando información de dominio público y análisis de imágenes obtenidas por satélite, el Laboratorio identificó 223 incidentes con resultado de daños en 23 de las 24 provincias de Ucrania, y nosotros, aplicando nuestros rigurosos parámetros de fiabilidad, hemos verificado 66 de esos incidentes, que afectaron a 17 provincias. Esta cifra equivale a más de siete sucesos semanales, con una incidencia máxima en el período más crudo del invierno.

Según se ha informado, el pasado viernes una decena de instalaciones de energía ucranianas fueron objeto de ataques en un solo día, en comparación con el promedio de siete ataques semanales. Desde marzo, los daños causados a las instalaciones ucranianas han disminuido drásticamente la capacidad energética del país. Cada impacto agrava el problema.

Funcionarios rusos han mencionado explícitamente los objetivos de esos ataques contra la infraestructura energética de Ucrania: en primer lugar, promover los objetivos militares rusos; en segundo lugar, actuar en represalia por presuntas acciones ucranianas; y, en tercer lugar, causar daño deliberado a los civiles, para obligar a Ucrania a participar en negociaciones que beneficien los intereses de Rusia. Aunque la primera justificación podría ser aceptable dentro de los límites marcados por las leyes de la guerra, los actos de represalia y la imposición deliberada de daños infringen muy probablemente el derecho humanitario.

El Laboratorio de Investigación Humanitaria de Yale no evaluó en qué grado la infraestructura afectada reseñada en nuestro informe podría tener un carácter de doble uso. Sin embargo, las leyes aplicables a los conflictos armados prohíben atacar instalaciones que además de ser un objetivo militar sean bienes de carácter civil, si el ataque puede causar de manera excesiva bajas civiles, dañar bienes de carácter civil o ambas cosas, en relación con las ventajas militares esperadas. En palabras de Andrey Gurulyov, miembro de la Duma Estatal, la campaña rusa tiene como objetivo

la totalidad del sistema energético de Ucrania. No puede considerarse proporcionada una campaña que, según la definición de Gurulyov, tiene un carácter total.

El lenguaje utilizado por los funcionarios rusos evidencia su desprecio por el grado de sufrimiento de los civiles, lo que podría ser contrario a la obligación, establecida en el artículo 57 del Protocolo Adicional I a los Convenios de Ginebra, de que las partes tengan un cuidado constante de preservar a la población civil, a las personas civiles y a los bienes de carácter civil. Además de expresar su desprecio por el sufrimiento de los civiles, funcionarios rusos han declarado que están utilizando ese sufrimiento para obligar a Ucrania a negociar de un modo que favorezca a Rusia. Como escribió Dmitriy Medvedev en octubre de 2022, para que Ucrania estabilice su abastecimiento de energía, ha de

“reconocer las demandas legítimas de Rusia en el contexto de la operación militar especial y sus resultados [...]. Entonces volverá a funcionar la luz”.

Boris Chernyshov, cuando calificó las agresiones contra la infraestructura energética de Ucrania como “ataques de represalia” por presuntos crímenes de guerra no especificados, dijo: “De este modo se quedarán sin gas, sin electricidad y sin nada”. ¿Qué significa quedarse sin gas, sin electricidad y sin nada? Significa que se está creando una presión excesiva sobre otros elementos de la infraestructura crítica de Ucrania, lo que genera una sucesión de problemas y nuevos daños. Significa que habrá largos períodos sin agua. Significa que se parará el empleo, se perderá productividad y se interrumpirá la educación. Significa que habrá apagones que durarán más que los generadores que mantienen en funcionamiento equipamiento de salud vital. El efecto de esos ataques no puede evaluarse únicamente por los daños causados a las instalaciones. Hace falta más para comprender el alcance y la magnitud del daño causado a los civiles ucranianos, incluida la pérdida de vidas.

Del mismo modo que los funcionarios rusos han planeado detenidamente y llevado a la práctica esa destrucción de la infraestructura crítica de Ucrania, la comunidad internacional debería contrarrestar sistemáticamente esa devastación.

En primer lugar, debemos centrarnos en los misiles. Se deben aplicar las sanciones ya establecidas, con miras a detener el envío de componentes de armamento y el reabastecimiento de otros elementos críticos en las fronteras de aquellos países que han reconocido dichos regímenes de sanciones. Debemos localizar los componentes y detener los misiles rusos en su origen.

En segundo lugar, debemos prepararnos para la emergencia y movilizar recursos ya hoy, con miras a apoyar y estabilizar la economía de Ucrania y asegurar la activación del apoyo humanitario de emergencia, de modo que los civiles puedan sobrevivir al invierno.

En tercer lugar, debemos exigir que Rusia pague, liberando activos rusos sujetos a sanciones internacionales para financiar esos preparativos de emergencia en los próximos seis meses: un trabajo que ya debería haber comenzado.

Sobre todo, no debemos subestimar el alcance de la amenaza. La completa destrucción emprendida por Rusia contra la infraestructura energética de Ucrania afecta al corazón mismo de la población civil ucraniana. Si permitimos que esta interminable serie de agresiones continúe, se acabará la esperanza. Ahora bien, cada acción que fortalece el corazón hace que toda Ucrania sea más capaz de defenderse.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Howarth su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. Doughten y a la Sra. Howarth sus exposiciones informativas.

A lo largo de más de 800 días, Rusia ha persistido en su guerra de agresión contra Ucrania, en violación del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. Sigue contraviniendo el derecho internacional humanitario y lleva a cabo campañas deliberadas de ataques contra objetivos civiles. Rusia está ejecutando esa estrategia a costa de enormes pérdidas de vidas humanas y de un alarmante deterioro de la situación humanitaria.

Como acabamos de escuchar, el ejército ruso ataca de manera sistemática las instalaciones del sistema energético ucraniano, a saber, sus centrales térmicas, sus centrales hidroeléctricas, sus subestaciones y sus transformadores. Iniciada en el invierno de 2022-2023, esta campaña se ha intensificado desde febrero de 2024, culminando con ataques a gran escala a finales de marzo y principios de abril. Se dice que el 50 % de la capacidad de producción de energía ucraniana está destruida o dañada. Rusia ha estado atacando Khárkiv y Odesa con misiles balísticos casi a diario.

Esos ataques en la profundidad, lejos de las líneas del frente, no se dirigen contra objetivos militares, sino

contra infraestructura civil esencial y son contrarios a los principios de distinción y proporcionalidad. Demuestran que Rusia hace caso omiso de su obligación de minimizar las lesiones a civiles y los daños a la propiedad civil. Esos ataques pueden constituir crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Francia mantendrá su determinación de hacer frente a las consecuencias humanitarias de los ataques rusos.

Esos crímenes no deben quedar impunes. Francia seguirá apoyando la justicia internacional. Las órdenes de detención emitidas el 5 de marzo por la Corte Penal Internacional contra el teniente general de las Fuerzas Aéreas rusas, Sergei Ivanovich Kobylash, y contra el Vicealmirante y Comandante de la Flota rusa del Mar Negro, Viktor Nikolayevich Sokolov, en relación específicamente con la campaña de ataques con misiles contra la infraestructura energética civil, son medidas decisivas. Francia acoge con satisfacción la renovación del mandato de la Comisión Independiente de Investigación del Consejo de Derechos Humanos, que está documentando los ataques indiscriminados contra la población y la infraestructura vital en Ucrania.

Mientras Rusia lleva a cabo ataques destructivos contra el sector energético ucraniano, Ucrania y el resto del mundo toman medidas para mitigar las consecuencias humanitarias de esta guerra y para apoyar a la población mediante el fortalecimiento de la resiliencia de la infraestructura estratégica. Esta cuestión clave se debatirá en la conferencia de paz que ha organizado Suiza para el mes próximo.

Solo hay un camino posible hacia una paz justa y sostenible, a saber, una paz que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

**Sr. De La Gasca** (Ecuador): Doy las gracias a la Sra. Doughten y a la Sra. Howarth por sus detalladas exposiciones informativas.

El Ecuador observa con preocupación cómo el conflicto en Ucrania se profundiza y extiende, exacerbando el sufrimiento de la población civil y creando riesgos adicionales que pueden afectar la estabilidad regional y global. Las estadísticas son alarmantes: más de 10.000 civiles han perdido la vida desde el comienzo del conflicto, incluyendo centenares de niños. Más de 20.000 personas han resultado heridas y millones han sido desplazados.

Desde la anterior ocasión en que este Consejo debatió sobre la situación humanitaria en Ucrania (véase S/PV.9600), la escalada de la intensidad y frecuencia de los ataques ha continuado. La infraestructura esencial,



que incluye hospitales y escuelas, ha sido destruida o gravemente dañada. Solamente este mes, hemos visto ataques que han inhabilitado varias instalaciones energéticas, afectando el acceso de millones de personas a servicios básicos como la electricidad y el agua potable. En días pasados, en la región de Khárkiv el impacto de los ataques ha sido igualmente devastador, con numerosas víctimas civiles y un aumento significativo de los desplazamientos internos.

Es imperativo recordar que el derecho internacional humanitario es explícito en su prohibición de los ataques contra los civiles y la infraestructura civil. En ese sentido, el Ecuador hace un llamado a las partes a adherirse estrictamente a los principios de proporcionalidad, distinción y precaución, para evitar la escalada de este ciclo de sufrimiento. Es fundamental que se permita y facilite el paso seguro y sin obstáculos de la ayuda humanitaria, y que se respete y proteja la vida y la seguridad de los trabajadores humanitarios.

El Ecuador mantiene una posición clara y de principios frente a este y otros conflictos. Está en contra de cualquier violación de la soberanía e integridad territorial de los estados y apoya la resolución pacífica de las controversias.

La manera más efectiva de poner fin a la devastación que enfrentan los civiles es el cese definitivo de las hostilidades. Mientras no se silencien las armas, el sufrimiento de los inocentes seguirá aumentando, independientemente de los esfuerzos humanitarios o las medidas de protección implementadas. Para esto, el Ecuador insta a la Federación de Rusia a poner fin a sus operaciones militares en Ucrania y a cumplir con lo dictaminado por la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022, para dar paso al diálogo y a la diplomacia, como vías legítimas y efectivas para la búsqueda de la paz.

**Sra. Persaud** (Guyana) (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Lisa Doughten su exhaustiva actualización y hago notar la contribución de la Sra. Caitlin Howarth. También acojo con satisfacción la participación en la sesión de hoy de los representantes de Ucrania, Alemania, Estonia, Polonia, Dinamarca y la Unión Europea.

A pesar de los numerosos llamamientos del Consejo para que se respete plenamente el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y para que las partes en conflicto cumplan el requisito legal de proteger los bienes de carácter civil, el derecho internacional sigue siendo violado y, casi a diario, los bienes civiles siguen siendo destruidos. Guyana está sumamente preocupada por los incesantes ataques que

han venido produciéndose contra edificios residenciales, escuelas, instalaciones médicas, puertos para la exportación de cereales e instalaciones energéticas desde que se inició la guerra en febrero de 2022. También nos preocupa que los ataques a menudo no estén relacionados con los enfrentamientos en la primera línea y que, al parecer, tengan poco en cuenta los requisitos de proporcionalidad y necesidad militar.

El derecho internacional humanitario es claro en su prohibición de ataques dirigidos contra los civiles y contra objetivos que son indispensables para la supervivencia de los civiles. Sin embargo, seguimos siendo testigos de ataques coordinados a gran escala contra la infraestructura civil, en particular contra decenas de instalaciones energéticas, lo que interrumpe el acceso a la electricidad y al suministro de agua de millones de personas en múltiples lugares.

Los daños, la destrucción o la pérdida de funcionalidad de las instalaciones energéticas están teniendo efectos directos sobre la población civil. Esos ataques no solo causan daños secundarios a la población civil al impedir que tenga acceso a servicios críticos, sino también provocan directamente la pérdida de vidas civiles y lesiones a quienes se encuentran cerca de los objetivos atacados. También se han producido ataques contra la central nuclear de Zaporizhzhia, en Ucrania. A pesar de los numerosos llamamientos para que se ponga fin a los ataques contra el emplazamiento o sus inmediaciones, el equipo de expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica, desplegado en el lugar, sigue informando sobre sonidos que evidencian que están teniendo lugar actividades militares en la zona, incluidos disparos de artillería y de cohetes en las inmediaciones de la planta. Eso no puede ni debe continuar. Hay que adoptar mayores precauciones para erradicar los peligros que de manera constante se ciernen sobre la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia y para que se cumplan los cinco principios concretos y los siete pilares indispensables que deben garantizar la seguridad nuclear en el lugar.

Guyana reitera su llamamiento a las partes para que respeten y acaten el derecho internacional humanitario. Asimismo, les instamos a que se comprometan con un proceso político y diplomático serio para poner fin al conflicto y pedimos la retirada de las fuerzas militares rusas del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania. Consideramos que la prolongación de la guerra plantea riesgos cada vez más graves para todos los implicados y para la paz y la seguridad internacionales. Pedimos, además, que se aumente la ayuda humanitaria a Ucrania y que se permita el acceso sin obstáculos de

los trabajadores humanitarios a todas las zonas, incluidos los territorios ocupados.

En conclusión, Guyana alienta una vez más la colaboración continua de la comunidad internacional para poner fin a la guerra lo antes posible.

**Sr. Yamazaki** (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Lisa Doughten y a la Sra. Caitlin Howarth sus exposiciones informativas valiosas.

Es lamentable que hoy hayamos vuelto a oír en una sesión informativa de las Naciones Unidas sobre las numerosas bajas civiles causadas por la violación clara de la Carta de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad. La guerra de agresión no provocada de Rusia contra Ucrania ha causado innumerables muertos y heridos inocentes, lo que ha agravado la crisis humanitaria sobre el terreno. Las instalaciones energéticas sufren ataques continuos en toda Ucrania. El 8 de mayo, el Presidente Zelenskyy declaró que Kyiv, Zaporizhzhia y otras regiones habían sido objeto de ataques, con más de 50 misiles y 20 drones. El Ministro de Energía de Ucrania declaró que alrededor del 80% de las centrales térmicas habían sufrido daños. También tomamos nota de que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios informa de que la intensificación de los ataques en la región de Khárkiv está causando bajas civiles, destrucción generalizada y desplazamientos de las zonas de primera línea y fronterizas.

El Japón se siente profundamente consternado por el hecho de que Rusia desacata de continuo el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Los ataques contra civiles e infraestructuras críticas están claramente prohibidos en virtud del derecho internacional humanitario. La comunidad internacional no tolerará la impunidad de los responsables de esos ataques, y es preciso identificar a los autores de violaciones del derecho internacional humanitario y de todos los actos atroces y exigirles responsabilidades.

Además, el Japón condena con la mayor firmeza posible la exportación de misiles balísticos por parte de Corea del Norte y su adquisición por parte de Rusia, así como el hecho de que Rusia utiliza esos misiles contra Ucrania. La transferencia de esas armas, que constituye una violación clara de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, supone un sustento de la guerra de agresión de Rusia y aumenta el sufrimiento del pueblo ucraniano. Continuamos siguiendo de cerca lo que Corea del Norte obtiene a cambio.

Huelga decir que un suministro estable de energía es fundamental para la vida de las personas. Para ello, el Japón ha apoyado la recuperación y reconstrucción de la infraestructura energética de Ucrania. Esto incluye el suministro de dos grandes autotransformadores, que beneficiarán a unos 500.000 residentes en Kyiv, y la entrega de seis vehículos móviles de suministro eléctrico a la Autoridad Portuaria Marítima de Ucrania. Además, el Japón ha suministrado cinco turbinas de gas avanzadas y transportado siete autotransformadores para contribuir a prevenir la escasez de energía y mantener los servicios críticos de más de 5 millones de personas durante los difíciles meses de invierno. El Japón mantiene su empeño de apoyar al pueblo ucraniano fortaleciendo el suministro de electricidad y calefacción en Ucrania.

Una vez más, reiteramos nuestra posición clara e instamos a Rusia a que ponga fin a su agresión y se retire de manera inmediata e incondicional del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania. El Japón sigue al lado del pueblo de Ucrania y de la Carta de las Naciones Unidas.

**Sr. Gaouaoui** (Argelia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Sra. Lisa Doughten por su exposición informativa valiosa. También he seguido con atención la exposición informativa de la Sra. Caitlin Howarth.

En numerosas sesiones, Argelia ha expresado su profunda preocupación por el empeoramiento de la situación humanitaria derivada de la crisis en Ucrania y por la mentalidad de enfrentamiento entre las partes. Eso tiene repercusiones trágicas para la población civil y ramificaciones a escala regional e internacional. La pérdida de vidas civiles, el sufrimiento de los refugiados y desplazados internos y la destrucción de infraestructuras civiles, incluidas las centrales eléctricas, son motivo de gran preocupación para nosotros. Además, las tensiones han empeorado, las hostilidades han continuado sobre el terreno y la situación polarizada se ha exacerbado, lo que ha tenido repercusiones peligrosas para la paz y la seguridad internacionales, por no hablar de las consecuencias económicas y sociales, incluida la seguridad alimentaria y energética. A ese respecto, Argelia reitera su llamamiento para que se redoblen los esfuerzos diplomáticos intensos con el objetivo de poner fin a la crisis humanitaria en Ucrania y hacer frente al sufrimiento humanitario sin distinción alguna.

Argelia insiste en la necesidad de poner fin a las hostilidades y dar prioridad a la protección de los civiles, a la vez que se cumplen plenamente la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, incluido el

derecho internacional humanitario. Argelia hace un llamamiento a las partes para que dejen de lado la mentalidad de confrontación y creen las condiciones propicias para mantener un diálogo y unas negociaciones amplias y constructivas basadas en el principio del arreglo pacífico de controversias. Instamos a las partes a que dirijan sus esfuerzos para buscar una solución justa y duradera a la crisis en Ucrania, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta y sus legítimas preocupaciones en materia de seguridad.

**Dame Barbara Woodward** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco a la Directora Lisa Doughten y a la Directora Caitlin Howarth sus exposiciones informativas esclarecedoras.

Esta primavera, Rusia ha lanzado ataques contra centrales eléctricas, subestaciones eléctricas e instalaciones de almacenamiento de gas en toda Ucrania. El Reino Unido pide el cese inmediato de esa campaña destructiva contra la infraestructura energética de Ucrania. Millones de personas sufren los cortes del suministro de electricidad, calefacción y agua. Esos ataques están haciendo empeorar una situación humanitaria terrible. Ese es especialmente el caso de las comunidades de primera línea, ya que los ataques y la falta de energía dificultan las comunicaciones y los movimientos de los asociados humanitarios.

En el ataque más reciente, el 8 de mayo participaron más de 70 misiles y aeronaves pilotadas a distancia. Desde marzo al menos 14 centrales eléctricas se han visto afectadas por ataques. Las aeronaves no tripuladas de fabricación iraní siguen siendo las armas preferidas de Rusia en esos ataques contra la población civil y sus infraestructuras.

Rusia ha atacado las infraestructuras energéticas de Ucrania desde el comienzo de la invasión a gran escala en 2022. Antes, en 2015, miles de consumidores sufrieron cortes de electricidad cuando Rusia pirateó las redes energéticas ucranianas. Ahora prosigue ese patrón de agresión rusa, en un intento de aterrorizar a la población civil, obstaculizar los medios de subsistencia y las empresas y, en última instancia, acabar con la determinación de Ucrania. Sin embargo, los ucranianos no permitirán que Rusia haga eso.

El Reino Unido ha prometido 55 millones de dólares al Fondo de Apoyo a la Energía de Ucrania de la Comunidad de la Energía, y más de 214 millones de dólares en apoyo global al sector energético de Ucrania. Alentamos a los donantes a que apoyen ese fondo, a que examinen la posibilidad de suministrar rápidamente equipos

energéticos nuevos o reacondicionados y a que ayuden a proporcionar sistemas de defensa antiaérea para proteger las infraestructuras civiles de Ucrania. Juntos, ayudaremos a Ucrania a reparar, restaurar y defender su infraestructura energética. Un solo país podría poner fin de inmediato a esta destrucción y sufrimiento indiscriminados. El Reino Unido exhorta a Rusia a que ponga fin a sus ataques y se retire del territorio reconocido internacionalmente de Ucrania.

**Sr. Wood** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Doughten, por su aleccionadora exposición informativa. También quisiera dar las gracias a la Sra. Howarth por su presentación de hoy, que estaba excelentemente documentada.

Ha pasado más de un mes desde nuestra sesión más reciente sobre las devastadoras consecuencias humanitarias de la agresión de Rusia contra Ucrania, incluidas las que han afectado a la infraestructura energética y crítica del país (véase S/PV.9600). La población civil sigue siendo la más afectada. Se siguen recibiendo informes de fuerzas rusas que cometen torturas y actos de violencia sexual y llevan a cabo traslados forzados y deportaciones de civiles, incluidos niños. La misión de las Naciones Unidas de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania verificó que al menos 604 civiles murieron o resultaron heridos en Ucrania solo en marzo, lo que supone un aumento del 20 % respecto a febrero. Al menos 57 de ellos eran niños. Millones de personas se han quedado sin electricidad debido a los ataques coordinados de Rusia contra la infraestructura de la red energética ucraniana y su infraestructura de generación de energía y de distribución de gas natural. Esos ataques de gran envergadura dirigidos contra las ciudades e infraestructuras de Ucrania constituyen una clara escalada. Platean una amenaza para servicios críticos, como la electricidad, el tratamiento de aguas y la calefacción. Las centrales eléctricas de Khárkiv funcionan al 20 % de su capacidad debido a los ataques casi diarios, que obligan a evacuar a decenas de miles de civiles.

La próxima semana, el Consejo de Seguridad celebrará una nueva sesión en la que tendremos que escuchar a Rusia afirmar que las armas occidentales son las culpables de prolongar la guerra que ella inició. Rusia solo tiene que mirarse al espejo para comprender por qué más de 50 países han prestado un apoyo fundamental a las fuerzas ucranianas. El mes pasado, los Estados Unidos anunciaron 1.000 millones de dólares en ayuda adicional a Ucrania. Esa ayuda incluye capacidades que se necesitan con urgencia, como equipo de defensa



antiaérea, para defender a los ciudadanos ucranianos de los ataques incesantes de Rusia. Desde febrero de 2022, los Estados Unidos también han proporcionado casi 2.900 millones de dólares en asistencia humanitaria a Ucrania y los países vecinos. Ello incluye el apoyo vital a los 3,4 millones de personas que siguen en situación de desplazamiento interno y a los casi 6,5 millones de refugiados. La financiación suplementaria recién aprobada ayudará a mantener la respuesta humanitaria en el marco de los ataques incesantes contra civiles e infraestructura civil. El reciente aumento de los ataques rusos hace que la asistencia humanitaria urgente para atender a los 14,6 millones de personas que la necesitan se torne más necesaria. Instamos a los donantes a apoyar la respuesta humanitaria a través del Fondo Humanitario para Ucrania o de otros asociados.

Cabe repetir que Rusia sigue denegando a los observadores internacionales y a las organizaciones humanitarias el acceso al territorio ucraniano que ocupa, así como a las instalaciones en Rusia en las que se encuentran prisioneros de guerra y civiles ucranianos. Cabe repetir que Rusia sigue obteniendo misiles balísticos y otras municiones de la República Popular Democrática de Corea, en violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Temeroso de la creciente cantidad de pruebas en su contra, el Kremlin vetó la prórroga del mandato del Grupo de Expertos de la República Popular Democrática de Corea (véase S/PV.9591). Cabe repetir que Rusia sigue adquiriendo vehículos aéreos no tripulados iraníes, que se están utilizando incesantemente para atacar las ciudades y la infraestructura civil de Ucrania.

Después de más de tres años, el balance de la agresión rusa contra Ucrania ha quedado bien documentado e investigado. No hay mentiras ni distracciones que puedan encubrir el cúmulo de pruebas. Habrá rendición de cuentas. Sin embargo, mientras eso no ocurra, la forma de poner fin a esta guerra y a la crisis humanitaria que ha provocado está clara: Rusia debe poner fin a su agresión y retirarse inmediata y plenamente de la totalidad del territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): En lo que ya parece estar convirtiéndose en una tradición, nuestros colegas occidentales nos reúnen a todos una vez al mes en este Salón para celebrar sesiones sobre Ucrania, cuyo único propósito es demostrar el firme apoyo del Occidente colectivo al régimen de Zelensky, que está al borde del colapso total. Esas reuniones se han convertido en sesiones colectivas de autohipnosis dirigidas principalmente al público occidental nacional. Sin

embargo, nuestros colegas occidentales no dirán ni una sola verdad sobre lo que está ocurriendo en Ucrania ni sobre las causas profundas de la crisis ucraniana. Por el contrario, los patrocinadores del régimen de Kiev, incluidos los países de la Unión Europea que no son miembros del Consejo de Seguridad, se alinean, como han hecho hoy, para contar historias alarmistas sobre la situación en Ucrania y tratar de crear la impresión de que la población civil está padeciendo un sufrimiento insoportable como consecuencia de las acciones de Rusia.

Y eso no es tarea fácil, ya que los ataques de las Fuerzas Aeroespaciales rusas contra instalaciones militares pertenecientes al régimen de Kiev son ataques de alta precisión, y la vida en las ciudades ucranianas es en general normal, salvo por la caza de hombres ucranianos que lleva a cabo el dictador ucraniano para reclutarlos contra su voluntad como carne de cañón para el frente. Volveré a abordar esta cuestión en un momento posterior de mi declaración. No hay que envidiar a nuestros colegas occidentales. Sus afirmaciones resultan cuando menos extrañas a la vista de las abundantes imágenes de vídeo de la destrucción de instalaciones supuestamente civiles en Ucrania, como elevadores de cereales, almacenes postales y tiendas, que muestran claramente la detonación de munición y combustible. También es bastante difícil explicar por qué los ataques a hoteles y centros de ocio supuestamente pacíficos suelen ir seguidos de la publicación de cientos de obituarios en línea de militares ucranianos.

Las capitales occidentales también deben padecer ceguera selectiva ante los crímenes cometidos por las fuerzas armadas ucranianas, porque eso no encaja en el discurso falso que intentan imponer infructuosamente a la opinión pública. En ese discurso, no hay lugar para las violaciones de los derechos humanos y los miles de presos políticos en Ucrania, la rusofobia o el nacionalismo, mientras que la glorificación y el encubrimiento de los cómplices de Hitler, responsables de la muerte de cientos de miles de judíos, polacos, rusos y ucranianos durante la guerra, se deniegan con el único argumento de que el Presidente de Ucrania es judío.

Si nuestros colegas occidentales quisieran dar a conocer a la comunidad internacional al menos un ápice de verdad de lo que está ocurriendo en Ucrania, no se habrían quedado callados ante el atentado terrorista más reciente y cobarde perpetrado por el régimen de Kiev hace dos días, sino que lo habrían condenado. Después de todo, saben muy bien que, el 12 de mayo, la pacífica ciudad rusa de Belgorod volvió a ser objeto de un ataque con cohetes a gran escala. En el ataque se emplearon

tres tipos de misiles: el sistema de misiles tácticos Tochka-U, el sistema de lanzamiento múltiple de cohetes Vilkha y el sistema de fabricación checa Vampire. A las 11.40 horas, el quinto atentado del día provocó el derrumbe de una parte de un edificio de viviendas. El misil había sido disparado desde Volchansk, es decir, desde territorio controlado por Ucrania. En el atentado murieron 15 civiles y 17 personas resultaron heridas, entre ellas un bebé de seis semanas. Por desgracia, el bombardeo de Belgorod prosiguió durante todo el día, e incluso la operación de rescate tuvo que suspenderse varias veces. El domingo por la noche murieron otras tres personas. Y eso es solo un ejemplo de cómo los nazis ucranianos, ante el avance activo de los efectivos rusos a lo largo de toda la línea del frente y la sucesión de un número cada vez mayor de derrotas en el campo de batalla, tratan de descargar su ira contra los ciudadanos de ciudades rusas pacíficas atacándolos en contravención de las normas del derecho internacional humanitario.

Por supuesto, el régimen de Zelenskyy es el principal responsable de todos esos crímenes. Ahora bien, los países occidentales son culpables casi en el mismo grado, ya que los patrocinadores de la junta de Kiev continúan suministrándole armas de largo alcance, proporcionándole datos de inteligencia y enviando a sus instructores y mercenarios a Ucrania con la ilusoria esperanza de infligir una derrota estratégica a Rusia y debilitar a nuestro país. Tendremos ocasión de hablar en detalle sobre esas medidas destructivas de los países de la OTAN en la sesión que se ha convocado por iniciativa nuestra para el 20 de mayo. Por lo tanto, no nos extenderemos ahora sobre ello.

Me limitaré a decir que, habiendo abandonado la esperanza de que sus protegidos lograran el resultado buscado, los patrocinadores del régimen de Zelenskyy han comenzado a darle permiso, de manera explícita y abierta, para atacar objetivos pacíficos con las armas que le han estado suministrando. Por ejemplo, a principios de mayo, el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores británico, David Cameron, hizo una declaración reveladora según la cual las armas proporcionadas por Londres podrían utilizarse para llevar a cabo ataques en territorio ruso, incluso en zonas situadas fuera del ámbito de la operación militar especial. El Ministerio de Relaciones Exteriores letón confirmó también que Ucrania había recibido armas de sus asociados, junto con la autorización para atacar territorio ruso.

Por otro lado, las capitales occidentales evitan, vergonzosamente, condenar los métodos descaradamente terroristas, similares a los del Estado Islámico en el Iraq y el Levante, que sus protegidos utilizan para organizar

intentos de asesinato de periodistas y activistas en territorio ruso. En marzo, esa actitud llegó al punto de que se ordenó un atentado terrorista de gran envergadura, dirigido contra el Ayuntamiento de Crocus, cerca de Moscú. Si sumamos a ello el tradicional menosprecio de la represión contra disidentes y opositores del régimen de Kiev —como el fallecimiento del periodista estadounidense Gonzalo Lira cuando estaba bajo custodia de los servicios de seguridad ucranianos—, no es de extrañar que los ciudadanos de los países occidentales cuestionen cada vez más a sus autoridades y se nieguen a apoyarlas. Al fin y al cabo, en vista de su complicidad con los crímenes del régimen de Zelenskyy, está claro que pisotean los mismos valores que describen como pilares fundamentales del mundo democrático.

La Ucrania actual ya no trata de ocultar su decadente y antidemocrática esencia neonazi. Por ejemplo, en abril, Kiev informó al Consejo de Europa sobre las restricciones impuestas a los derechos y las libertades constitucionales de los ucranianos. En otras palabras, el régimen de Zelenskyy decidió oficializar de este modo la práctica, de larga tradición, de oprimir a sus ciudadanos. Es tan difícil esconder bajo la alfombra la información sobre el estremecedor alcance de las violaciones de los derechos humanos en Ucrania, que incluso en los informes publicados a finales de abril por el Departamento de Estado de los Estados Unidos se citan numerosos casos de tortura, persecución religiosa, detenciones arbitrarias y asesinatos por motivos políticos. A modo de desahogo, Washington, Londres y Bruselas acostumbran a culpar a Rusia por todo, olvidando al mismo tiempo que las persecuciones de disidentes y las conculcaciones de derechos humanos en Ucrania se remontan a mucho antes de la operación militar especial: comenzaron hace por lo menos 10 años, inmediatamente después del golpe anticonstitucional del Maidán.

En la actualidad, las conculcaciones de derechos de los habitantes de Ucrania han alcanzado un nivel cualitativamente superior. Dentro de unos días, el 18 de mayo, los varones ucranianos en edad de reclutamiento perderán efectivamente sus derechos. Con la entrada en vigor de una nueva ley de movilización, se encontrarán fuera de la ley. Perderán el control sobre sus propiedades y su dinero y ya no podrán obtener ni renovar documentos. No obstante, en Ucrania la evasión de las medidas de reclutamiento obligatorio alcanza un nivel récord. Es un tema sumamente incómodo para Zelenskyy y sus patrocinadores, ya que, según su visión del mundo, los ucranianos deberían correr gustosamente a defender su país. De hecho, sabemos que solo a Rumanía han huido 11.000

ucranianos en edad de reclutamiento y que 19 de ellos perdieron la vida en el intento. Para salir de Ucrania, los hombres que podrían ser reclutados abandonan sus vehículos en la frontera, se visten de mujer y recurren a todo tipo de artimañas para engañar a los guardias fronterizos. Entre tanto, los únicos que corren peligro de ser enviados al frente son los pobres y los marginados. Los ricos, evidentemente, tienen la posibilidad de librarse a base de sobornos. En lo que respecta a los hijos de los poderosos, la historia es bien distinta: llevan ya mucho tiempo en el extranjero, gastando el dinero robado por sus padres, incluida la ayuda occidental.

Eso es lo que importa a los ucranianos y no las declaraciones altisonantes de los patrocinadores occidentales, que solo se interesan por enviar a los ucranianos al combate. En las redes sociales ucranianas a las que aún no ha llegado la maquinaria represiva de Zelensky, se plantean con creciente insistencia cuestiones que en su momento se consideraban sediciosas, como ¿para qué y para quién están luchando los ucranianos? ¿Para el arrogante y corrupto dirigente de Kiev y su camarilla, que han pisoteado su propia Constitución y que el 21 de mayo perderán aún más legitimidad oficial? ¿Están luchando por el interés geopolítico occidental de debilitar a Rusia? Los ucranianos de a pie ven cada vez más claro que no tienen ningún interés en esta guerra, para la que los Estados Unidos y sus satélites venían preparando al país por lo menos desde 2014. Así lo entienden, sobre todo, cuando les llegan noticias sobre las mejores condiciones de vida en los territorios liberados del régimen de Kiev, donde los antiguos ciudadanos ucranianos pueden por fin ejercer el derecho a hablar en su lengua rusa natal.

Para concluir, quiero dirigirme a nuestros colegas de los países en desarrollo. Deberían tener en cuenta todas estas tendencias, cuya veracidad es fácil de comprobar, la próxima vez que se los invite a apoyar ciertas fórmulas o ciertos planes promovidos por el esbirro ucraniano y sus patrocinadores occidentales. Están tan alejados de la realidad que cualquier sesión en la que se proponga abordar esas fórmulas será, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo. En el peor, los países en desarrollo se habrán hecho cómplices de la prolongación de la agonía del régimen de Kiev a costa de decenas, cuando no cientos, de miles de vidas de ucranianos de a pie, que son enviados a esa absurda trituradora de carne en contra de su voluntad y en contra de los intereses de su país. La única forma de detener la situación es enviar a Zelensky, a su camarilla y a todo el Gobierno del Maidán al cajón del olvido de la historia, donde merecen estar. Eso es precisamente lo que tratamos de lograr ahora.

**Sra. Blokar Drobič** (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Directora Doughten por su exposición informativa, así como a la Sra. Howarth por su contribución. Permítaseme hacer un par de observaciones en nombre de mi delegación.

En primer lugar, como declaró recientemente la Coordinadora Residente Denise Brown, en Ucrania no hay amaneceres pacíficos. Desde la última vez en que nos reunimos para tratar este asunto, a principios de abril (véase S/PV.9600), se han registrado más de 1.000 ataques con drones y misiles en toda Ucrania. Ciudades como Khárkiv y Odesa se han visto especialmente afectadas. De nuevo, miles de personas obligadas a abandonar sus hogares destruidos necesitan asistencia humanitaria urgente. Los bombardeos aéreos contra infraestructura civil crítica son incesantes: según los informes, tan solo en 2024, 140 centros educativos en todo el país quedaron dañados o destruidos en los ataques. Paralelamente, el UNICEF ha informado de que la tasa de mortalidad infantil se incrementó en casi un 40 % en el primer trimestre de 2024, en comparación con el mismo período del año anterior.

En segundo lugar, en lo que respecta al uso de municiones de racimo por parte de Rusia, los últimos informes indican que Rusia utilizó bombas en racimo contra Odesa a finales de abril. El uso de este tipo de armas en una zona densamente poblada contraviene todas las normas del derecho internacional humanitario. En un caso, la submunición quedó esparcida en un radio de 1,5 km, lo que plantea una amenaza para la población civil durante años. Como Estado Parte en la Convención sobre Municiones en Racimo, Eslovenia condena con la máxima rotundidad el uso de esas armas indiscriminadas.

En tercer lugar, en lo que respecta a los ataques contra infraestructura energética crítica, millones de ucranianos se quedaron sin electricidad el mes pasado debido a la andanada de ataques rusos contra infraestructuras ucranianas. El sector energético del país se vio especialmente afectado la semana pasada, cuando tres centrales térmicas sufrieron daños.

La intensidad de los recientes ataques contra infraestructura energética esencial supera la de los ataques que tuvieron lugar en el invierno 2022-2023. Permítaseme recordar las órdenes de detención dictadas por la Corte Penal Internacional contra dos comandantes rusos que son presuntamente responsables de cometer crímenes de guerra, ya que han dirigido ataques contra objetivos civiles y perpetrado actos inhumanos, lo que incluye la campaña de ataques contra infraestructura energética en ese período.

Esos ataques buscan perjudicar la economía de Ucrania y, obviamente, no están dirigidos contra objetivos militares. Constituyen una clara violación del derecho internacional humanitario y es preciso que ya cesen.

Los civiles ucranianos llevan demasiado tiempo sufriendo. Ellos y toda la región necesitan una perspectiva tangible de paz. Hacemos un llamamiento a Rusia a que ponga fin a sus acciones subversivas y a que dé una oportunidad a la paz.

**Sr. George** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Señor Presidente, le doy las gracias por convocar esta sesión informativa. También le doy las gracias a la Sra. Lisa Doughten por su exposición informativa. Agradecemos la contribución de la Sra. Caitlin Howarth. Celebro la presencia y la participación del Representante de Ucrania en esta sesión.

Dos años de conflicto en Ucrania han dejado como saldo la muerte de civiles; daños generalizados, y la destrucción de viviendas, escuelas, hospitales e infraestructura civil vital, incluida infraestructura energética, lo que ha provocado una grave crisis humanitaria.

Estamos profundamente preocupados por el deterioro de la situación humanitaria en Ucrania, que se está viendo especialmente exacerbada por los ataques contra la infraestructura energética fundamental. En informes procedentes de Ucrania, de fecha tan recientes como el 8 de mayo, se da cuenta de importantes ataques contra la infraestructura energética de Ucrania. Se indica que los ataques causaron importantes daños en tres centrales térmicas, cuatro centrales hidroeléctricas, 17 grandes subestaciones de alta tensión y una instalación de almacenamiento de gas en la región de Lviv.

Los informes también indican que los ataques afectaron gravemente la capacidad energética de Ucrania. Más de 800 instalaciones de calefacción urbana fueron destruidas o dañadas, y se perdieron hasta 8 gigavatios de generación eléctrica. Además, 412 poblados siguen desconectados y continúan los cortes por un determinado número de horas para consumidores particulares e industriales en Khárkiv y en Kryvyi Rih, en la provincia de Dnipropetrovsk. En total, se calcula que el 50 % de las instalaciones de generación de energía existentes en Ucrania antes del conflicto están fuera de servicio, y se calcula que se necesitarán 1.000 millones de dólares para su restablecimiento.

Nos preocupa que los ataques contra la infraestructura energética hayan provocado importantes interrupciones en el suministro de servicios esenciales, como el

suministro de electricidad, agua y gas, a instalaciones médicas, escuelas, plantas manufactureras y lugares de trabajo de una parte significativa de la población. Los ataques han afectado la prestación de servicios esenciales al ralentizar los niveles de producción y reducir la actividad económica. También nos alarman las repercusiones que tienen los ataques en los centros sanitarios, incluidos los que cuentan con incubadoras y otros dispositivos para salvar vidas, que en algunos casos han tenido que recurrir al uso de baterías que se agotan antes del restablecimiento del suministro eléctrico, lo que pone en peligro la vida de muchas personas.

Dadas las circunstancias actuales y las devastadoras consecuencias que tiene el conflicto en Ucrania y en algunas partes de la Federación de Rusia sobre la población civil, hacemos un llamamiento a las partes en el conflicto para que cumplan lo dispuesto en el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, en cuanto a la protección de la población civil y la infraestructura civil, en particular la relacionada con la energía.

A la vez que reconocemos los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para hacer frente a las consecuencias humanitarias del conflicto, hacemos hincapié en la necesidad urgente de una mayor coordinación de las iniciativas internacionales para hacer frente a la crisis humanitaria en Ucrania. El plan 2024 relativo a las necesidades y la respuesta humanitaria para Ucrania debe recibir todo el apoyo necesario en aras de garantizar el bienestar y la protección de los civiles afectados por el conflicto.

Permítaseme terminar instando a todas las partes a dar prioridad a la protección de la población civil y la infraestructura crítica, incluidas las instalaciones de generación de energía y gas, con miras a evitar nuevos daños y garantizar el restablecimiento de los servicios esenciales para el bienestar y la estabilidad de la población civil.

Reiteramos nuestro llamamiento a favor de que se den pasos significativos hacia el cese inmediato de las hostilidades y para que las partes en conflicto se comprometan constructivamente y de buena fe a encontrar una solución política y diplomática que reconozca las preocupaciones legítimas de todos. También reiteramos nuestro llamamiento a que se respete plenamente la soberanía nacional y la integridad territorial de Ucrania en el marco de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Deseo agradecer a la Directora Doughten y a la Sra. Howarth sus exposiciones informativas.



Como acabamos de escuchar, la cifra de muertos y la magnitud de la destrucción crecen día a día. Al menos 10.800 civiles han muerto, entre ellos 600 niños, y más de 20.000 personas han resultado heridas. Además, en el plan de respuesta a las necesidades humanitarias de Ucrania se calcula que 14,6 millones de personas en todo el país necesitan ayuda. Malta sigue muy preocupada por la falta de acceso humanitario, e instamos a Rusia a que permita y facilite un acceso seguro, oportuno y sin trabas de la asistencia, en consonancia con lo dispuesto en el derecho internacional humanitario. Los ataques indiscriminados de Rusia hacen aún más difícil la grave situación humanitaria en Ucrania, donde más de 14 millones de personas necesitan ayuda.

Por otra parte, no debemos olvidar que las consecuencias humanitarias de la guerra desatada por Rusia van más allá de Ucrania. Rusia ha convertido los alimentos en armas y ha socavado la seguridad alimentaria mundial al poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y bombardear las instalaciones de almacenamiento y exportación de cereales de Ucrania. Malta seguirá apoyando las iniciativas solidarias de la Unión Europea, así como todos los esfuerzos encaminados a hacer frente a las consecuencias humanitarias de la agresión rusa.

No pasa una sola semana sin que los ataques aéreos destruyan la vida de miles de ucranianos. Condenamos una vez más, en los términos más enérgicos posibles, los continuos ataques aéreos rusos contra las ciudades y la infraestructura esencial en toda Ucrania. La semana pasada, Rusia llevó a cabo uno de los mayores ataques aéreos contra instalaciones ucranianas de generación y transmisión de electricidad en varias regiones. Esta tendencia mortal abarca ataques diarios con drones, misiles, cohetes y artillería en las regiones de Khárkiv, Odesa, Khersón, la provincia de Dnipropetrovsk y Donetsk.

Esos ataques son un ejemplo más del desprecio de Rusia por la vida humana, ya que han interrumpido la prestación de servicios vitales como la electricidad, la calefacción, el agua, el gas y otras prestaciones que son esenciales para cientos de miles de civiles. Hasta la fecha, más de 800 instalaciones generadoras de calefacción han quedado destruidas o dañadas, y los ataques han causado daños al sector energético por un valor superior a los 1.000 millones de dólares. Malta expresa su preocupación por las consecuencias humanitarias que esto podría tener, habida cuenta de los informes en los que se señala que el restablecimiento del servicio después de las más recientes interrupciones tomará varios meses, debido a la magnitud los daños.

Los continuos ataques contra escuelas e instalaciones médicas también están teniendo consecuencias de gran alcance, lo que dificulta aún más el acceso a la atención sanitaria y a los servicios de educación esenciales, lo que afecta los derechos básicos a la salud y la educación. Según la Organización Mundial de la Salud, solo en el primer trimestre de 2024 en Ucrania se han producido más de 70 ataques contra proveedores de servicios sanitarios y provisiones, así como contra instalaciones de diverso tipo, almacenes y medios de transportes.

El impacto de la guerra también está ligado a riesgos para la salud mental y traumas de millones de ucranianos. Los niños han sufrido la pérdida de familiares, sus hogares y escuelas. Esas heridas pueden durar toda la vida. Además, los riesgos de violencia de género han aumentado, mientras que los más vulnerables, a menudo mujeres, niños, niñas y ancianos, afrontan las mayores dificultades.

Durante más de dos años hemos sido testigos de un sufrimiento y unas pérdidas sin precedentes para Ucrania y su pueblo. La guerra de agresión de Rusia es una afrenta a los principios sobre los que se construyeron las Naciones Unidas y constituye una violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. Los ataques de Rusia siguen violando de manera flagrante el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos.

La Federación de Rusia debe rendir cuentas por los daños causados por esta guerra sin sentido y por todos los demás crímenes graves cometidos. Expresamos nuestro pleno apoyo al mandato de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, bajo los auspicios del Consejo de Derechos Humanos, así como a la importante labor llevada a cabo por el Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Para concluir, Malta reitera que la única forma de lograr avances en pro de una paz justa y duradera sería que Rusia pusiera fin de inmediato a todas las hostilidades y retirase de manera incondicional y completa todas sus fuerzas y sus equipos militares de todo el territorio de Ucrania comprendido dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Doughten, y a la Directora del equipo del Observatorio de Conflictos del Laboratorio de Investigación Humanitaria de la

Universidad de Yale, Sra. Howarth, por sus exposiciones informativas. Nos congratulamos de oír las voces de la ciencia en el Consejo.

En Ucrania, entretanto, los hechos confirman que siguen produciéndose ataques masivos contra la población y las infraestructuras civiles. Suiza condena todos estos ataques, que también han causado muertos y heridos de civiles en zonas pobladas. Solamente la semana pasada, varios niños resultaron heridos, y centros educativos y un hospital sufrieron daños.

Mientras Ucrania lucha por su futuro, hay que proteger a todos los que pueden construirlo, empezando por la infancia. En primer lugar, los civiles y la infraestructura civil nunca deben ser objetivos. Las partes en conflicto deben cumplir de manera estricta el derecho internacional humanitario y abstenerse de atacar a la población y las infraestructuras civiles.

Hemos observado un aumento de los ataques contra infraestructuras energéticas críticas. En total, nueve regiones de Ucrania, incluidas las más alejadas del frente, sufrieron interrupciones del suministro eléctrico la semana pasada. La situación en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia sigue siendo preocupante. Los cinco principios establecidos por el Organismo Internacional de Energía Atómica para impedir un accidente en esta central nuclear deben cumplirse en todas las circunstancias.

Todos los aspectos de la vida se ven afectados por esos ataques. continuos. Millones de hogares se quedaron sin electricidad, calefacción o suministro de agua debido a los cortes de electricidad. Los preocupantes acontecimientos acaecidos en la provincia de Khárkiv demuestran el impacto humanitario que tiene la intensificación de las hostilidades.

Imaginemos por un momento cómo es la vida cotidiana en Ucrania hoy en día. Los trabajadores y las trabajadoras que se desplazan a sus puestos de trabajo en tren ponen en peligro su vida debido a los ataques contra las instalaciones ferroviarias, como ha ocurrido en particular en las regiones de Dnipropetrovsk, Khárkiv, Donetsk y Cherkasy. Los cortes de electricidad impiden el acceso a la enseñanza a los estudiantes que dependen del aprendizaje en línea. Y la seguridad de los trabajadores humanitarios se ve amenazada cuando prestan ayuda esencial en condiciones difíciles.

En virtud del derecho internacional humanitario, nunca se debe atacar a los agentes humanitarios, y su misión debe ser respetada y protegida.

Suiza reitera que Rusia debe poner fin a su agresión militar contra Ucrania. Seguimos teniendo la determinación de hacer todo lo que esté en nuestra mano para contribuir a una paz justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. En ese espíritu, Suiza organizará los próximos días 15 y 16 de junio la cumbre de alto nivel por la paz en Ucrania.

Somos conscientes de que el camino hacia un proceso de paz genuino será largo. No obstante, Suiza está convencida de que el establecimiento de una plataforma para celebrar deliberaciones de alto nivel representa un importante paso adelante. Esperamos poder contar con la participación de todas las regiones del mundo para generar un entendimiento común de lo que requiere un posible proceso de paz y definir de consuno una hoja de ruta sobre cómo hacer participar a ambas partes en un futuro proceso de paz.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Agradezco a las Sras. Doughten y Howarth sus exposiciones informativas oportunas y perspicaces.

Es profundamente lamentable que Rusia haya intensificado sus injustificables ataques contra Ucrania en los últimos meses y haya seguido ampliando el frente hacia las fronteras nororientales de Ucrania, cerca de Khárkiv, durante la semana pasada, a pesar de las condenas de la comunidad internacional. Mientras la invasión a gran escala de Rusia persiste desde hace más de dos años, actualmente asistimos a un socavamiento de nuestros principios comunes destinados a salvar a los pueblos del azote de la guerra. Las brutalidades de la guerra en Ucrania no solo quedan demostradas por las más de 10.000 bajas civiles, sino también por las repercusiones de la guerra, que se dejan sentir ampliamente en la seguridad alimentaria mundial, la seguridad tecnológica nuclear regional y la destrucción masiva de infraestructuras.

En los últimos meses, además de atacar hospitales y escuelas, Rusia también ha lanzado ataques contra la infraestructura energética en toda Ucrania, incluidas las centrales térmicas e hidroeléctricas y las instalaciones de almacenamiento de gas, como ha descrito hoy la Sra. Doughten de manera elocuente. Según un reciente informe de los medios de comunicación, el 80 % de las centrales termoeléctricas de Ucrania resultaron dañadas, y la generación de energía ucraniana ha disminuido un 30 % a resultas de los ataques rusos. Al parecer, con esa táctica se pretenden paralizar las funciones básicas de Ucrania y desmoralizar la capacidad del pueblo ucraniano para luchar contra el agresor. Esos actos

son inaceptables, ya que atacar infraestructuras civiles constituye una violación del derecho internacional humanitario, tal y como se prevé en el Primer Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra, especialmente cuando son indispensables para la supervivencia de la población civil. Hoy en día, las infraestructuras energéticas críticas tienen mucha más importancia en la vida cotidiana de las personas que hace decenios, cuando se creó y desarrolló el derecho internacional humanitario. Por ello, merecen una protección especial por parte de las partes beligerantes.

Además de dificultar el acceso a la electricidad de millones de ucranianos a corto plazo, la destrucción de las infraestructuras energéticas tiene repercusiones duraderas en la situación humanitaria de Ucrania. De hecho, en el informe reciente del Comité Internacional de la Cruz Roja se destacan los efectos dominó en los que la destrucción de infraestructuras energéticas causa la interrupción de otros servicios básicos, como el suministro de agua y el saneamiento. Y la falta de agua potable, saneamiento y electricidad puede perjudicar el necesario funcionamiento de los hospitales y la viabilidad de la producción y distribución de alimentos, lo que lleva a la propagación de enfermedades, muertes y desplazamientos, que afectan de forma desproporcionada a mujeres y niños. Huelga decir que el drástico aumento de las necesidades humanitarias causado por el colapso de las infraestructuras energéticas críticas seguirá dificultando la eficacia y coordinación de las operaciones humanitarias sobre el terreno. La falta de acceso a los servicios esenciales dificultará aún más la recuperación y la reconstrucción a largo plazo.

Como ha destacado de manera reiterada en sesiones anteriores, mi delegación insiste una vez más en que todos los acontecimientos devastadores y el sufrimiento humano que se observan en Ucrania son consecuencia de la invasión ilegal de Rusia. Ahora hay que poner fin a eso para salvar vidas y restaurar la humanidad.

La República de Corea seguirá apoyando al pueblo de Ucrania y le prestará ayuda vital en los ámbitos de la seguridad, la asistencia humanitaria y la reconstrucción hasta que logre una paz justa y duradera, así como una prosperidad sostenible, en su tierra.

**Sr. Geng Shuang** (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a las dos exponentes por sus presentaciones.

La crisis ucraniana sigue haciendo estragos. Últimamente, ha habido una escalada de enfrentamientos terrestres y ataques intermitentes terribles, que han causado numerosas víctimas y han tenido graves

repercusiones humanitarias. A China le preocupa profundamente esta situación. Ante la prolongación de los combates en Ucrania y la situación humanitaria cada vez más grave, China ha pedido reiteradamente a las partes en conflicto que sean sensatas y actúen con moderación, se atengan estrictamente al derecho internacional humanitario y se abstengan de atacar a la población o la infraestructura civil. Cuanto más dure la crisis ucraniana, más riesgos y desafíos traerá consigo y más perjudicará a Europa y al mundo en general. La comunidad internacional tiene la aspiración común de que se declare cuanto antes un alto el fuego, se restablezca la paz, se distienda la crisis y se cree un marco de seguridad europeo equilibrado, eficaz y sostenible.

China no creó la crisis ucraniana ni es parte en ella. En todo momento hemos hecho campaña a favor de la paz, hemos trabajado para promover las conversaciones y hemos desempeñado un papel constructivo en la búsqueda de una solución política a la crisis. Cuando empezaron los enfrentamientos, el Presidente Xi Jinping habló por teléfono con los dirigentes de Rusia y Ucrania, e instó a ambas partes a detener los combates lo antes posible, resolver sus diferencias mediante la diplomacia y las negociaciones y zanjar la controversia por la vía pacífica. Posteriormente, habiendo hablado a fondo con todas las partes y teniendo plenamente presentes sus puntos de vista, China propuso cuatro prioridades para resolver la crisis de Ucrania por la vía política: respetar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, observar los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, tener en cuenta las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los países y respaldar todos los esfuerzos que propicien la solución pacífica de la crisis.

Durante su reciente visita a Francia, Serbia y Hungría, el Presidente Xi Jinping intercambió a fondo puntos de vista con varios líderes europeos sobre la crisis de Ucrania. Señaló que China y Europa deben colaborar para evitar la propagación y la escalada de los combates, crear condiciones para las conversaciones de paz y salvaguardar la seguridad energética y alimentaria internacional y la estabilidad de las cadenas mundiales de suministro industrial. Durante la visita del Presidente Xi a Francia, nuestros dos países también acordaron aprovechar la ocasión de los Juegos Olímpicos de París para abogar por un alto el fuego en todo el mundo durante los Juegos.

Hace más de dos años que el Representante Especial del Gobierno chino para Asuntos Euroasiáticos se mantiene en contacto con representantes de la Federación de

Rusia, Ucrania y los países europeos pertinentes para hablar de una solución política de la crisis ucraniana, dialoga a fondo con todas las partes y les hace llegar mensajes para promover el fin de las hostilidades. El Representante Especial acaba de concluir su tercera ronda de diplomacia itinerante en Türkiye, Egipto, la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos, entre otros países. En todos esos esfuerzos diplomáticos, reuniones y conversaciones, el mensaje y la propuesta de China han sido coherentes y pueden resumirse en abogar por la paz, promover las conversaciones y encontrar una solución política.

La historia ha demostrado una y otra vez que, en definitiva, los conflictos solo pueden resolverse mediante negociaciones, y que los medios militares no pueden llevar a una paz duradera. La guerra en Ucrania no es una excepción. China insta a las partes en conflicto a reanudar cuanto antes el diálogo y la colaboración para rebajar conjuntamente la tensión, y pide a la comunidad internacional que establezca las condiciones para que pronto se ponga fin a las hostilidades. China mantendrá su posición objetiva e imparcial, continuará comunicándose con todas las partes interesadas y no cejará en sus esfuerzos por lograr una solución política de la crisis de Ucrania.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de Mozambique.

Doy las gracias a las Sras. Lisa Doughten y Caitlin Howarth por sus aportaciones. También quisiera dar la bienvenida a los representantes de Dinamarca, Estonia, Alemania, Polonia y Ucrania, así como al Jefe de la Delegación de la Unión Europea.

La guerra en Ucrania ha provocado una grave crisis de refugiados, numerosas víctimas, daños generalizados en la infraestructura, el desplazamiento forzoso de civiles y repercusiones duraderas. Los esfuerzos internacionales son cruciales para aliviar el sufrimiento y hacer frente a la catástrofe humanitaria. El conflicto constituye una amenaza grave para la paz y la seguridad regionales e internacionales. La situación nos sigue preocupando sobremanera. Lamentablemente, sigue sin haber perspectivas de que se llegue a una solución que las partes en conflicto acepten, dado que ambas creen firmemente en una lógica militar y de suma cero, en detrimento de un enfoque de cooperación. No se puede seguir haciendo caso omiso a los llamamientos reiterados y constantes de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades.

Según la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, para finales de 2024 casi 300 millones de personas en todo el mundo necesitarán asistencia humanitaria y protección, que costarán casi 46.400 millones de dólares. Los conflictos son el principal causante del frágil panorama humanitario mundial. La tragedia humanitaria de Ucrania añade una presión inmensa a ese contexto mundial nefasto. Al reflexionar sobre esta realidad tan cruda, debemos plantearnos la posibilidad de promover la paz, el diálogo y el entendimiento a través de la diplomacia, la ayuda o la movilización de base. Cada paso hacia la solución del conflicto es importante. A este respecto, nos gustaría reiterar, una vez más, nuestra posición de cuatro puntos.

En primer lugar, los civiles son los más afectados por el conflicto. Protegerlos es primordial conforme al derecho internacional humanitario. Todas las partes deben garantizar su seguridad y respetar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, todas las partes deben respetar y defender escrupulosamente los principios de distinción, precaución y proporcionalidad.

En tercer lugar, todas las partes deben facilitar un acceso pleno, seguro, rápido e irrestricto del personal y el socorro humanitarios a la población civil necesitada.

Por último, poner fin al conflicto es el único modo de atajar sus consecuencias humanitarias.

En ese contexto, Mozambique aboga por una solución política y negociada como única vía hacia una paz duradera y sostenible entre los dos países. Reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin de inmediato a las hostilidades y se restablezcan las negociaciones directas y sin condiciones previas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

**Sr. Kyslytsya** (Ucrania) (*habla en inglés*): Habría reconocido la presencia aquí del enviado del dictador Putin si no se hubiera retirado cobardemente del escañón permanente soviético, dejando en su lugar al equipo subalterno remanente. Desde luego, no ha conseguido hipnotizar ni a los miembros europeos del Consejo, ni a los responsables miembros africanos, asiáticos y latinoamericanos. Por otro lado, me solidarizo con el personal de interpretación de las Naciones Unidas.

Doy las gracias a las Sras. Doughten y Howarth por sus exposiciones informativas.



El 10 de mayo, el ejército ruso lanzó una nueva ofensiva, dirigida contra la región septentrional de Khárkiv desde territorio ruso. El objetivo inmediato es Vovchansk, que, junto con los asentamientos cercanos, sufre incesantes bombardeos de artillería, ataques aéreos y el uso de bombas aéreas guiadas. De momento, las fuerzas ucranianas se mantienen firmes e impiden que los efectivos rusos avancen hacia Khárkiv, la segunda ciudad más grande de Ucrania y uno de los principales objetivos de los intensos ataques con misiles y bombardeos aéreos rusos de los últimos meses. Se están librando intensos combates defensivos en la zona fronteriza del norte de la región de Khárkiv.

La situación sigue siendo extremadamente peligrosa para la población civil local. Según ha informado la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en Ucrania, los ataques rusos de los últimos días en la región de Khárkiv se han saldado con muertos y heridos entre la población civil, incluidos niños. Con esas bajas, el número total de niños muertos o heridos desde que Rusia lanzó su invasión asciende a 1.993. Como declaró ayer el UNICEF, esa cifra es la que han podido confirmar las Naciones Unidas, pero el número real aún no se ha corroborado.

Las autoridades ucranianas enseguida comenzaron a evacuar a los civiles de las zonas atacadas por Rusia y los trasladaron a lugares más seguros. Se ha evacuado a casi 6.000 habitantes desde que comenzaron los ataques, y la operación continúa. Las fuerzas rusas siguen arrasando ciudades ucranianas sin tener en cuenta el sufrimiento de la población local. Vovchansk se ha convertido en la última víctima de ello, como antes lo fueron Bajmut o Maryinka.

Quien está causando todo esto es el país que se instaló en el puesto soviético como miembro permanente del Consejo de Seguridad, un puesto que conlleva la responsabilidad especial de mantener la paz y la seguridad internacionales. De hecho, al Kremlin ni siquiera le importa la seguridad de su propia población. La destrucción de un edificio residencial de varios pisos en Bélgorod que tuvo lugar el domingo es otro ejemplo del desprecio de Putin por los propios ciudadanos rusos.

Ni que decir tiene que Rusia no permitirá la presencia *in situ* de expertos internacionales independientes. Ahora bien, las alegaciones propagandísticas contra Ucrania han sido inmediatas. Sin embargo, resulta elocuente que las autoridades locales y el Ministerio de Defensa ruso hayan emitido versiones diferentes. Como el enviado de Putin decidió atenerse a la versión del

Ministerio de Defensa ruso, me gustaría recordarle sus cónicas palabras:

“[...] los misiles antiaéreos ucranianos, al lanzarse por error o desviarse de su trayectoria, impactan contra edificios residenciales y bienes de carácter civil. La caída de escombros también está causando daños en zonas residenciales por la sencilla razón de que allí es donde se encuentran los sistemas ucranianos de defensa antiaérea”. (S/PV.9523, pág. 11).

Ahora puede citar esa declaración a su nuevo Ministro de Defensa en referencia a lo que ha sostenido el Ministerio de Defensa de Rusia.

Dicho esto, los expertos han señalado que los daños producidos son similares a los que causa la explosión de una bomba aérea guiada. En el último tiempo, la notificación de lanzamientos no autorizados de ese tipo de bombas aéreas desde aviones rusos sobre el territorio de la región de Bélgorod se ha vuelto habitual. En mayo, ya se han producido varios incidentes. Por ejemplo, el 4 de mayo, una aeronave rusa arrojó una bomba de 500 kg sobre Bélgorod, la cual provocó daños a 30 viviendas particulares. El 12 de mayo, una bomba similar cayó en el territorio del pueblo de Razumnoye-54, en la región de Bélgorod. Según han informado fuentes rusas en línea, desde marzo se han producido 33 incidentes caracterizados por lanzamientos no autorizados en zonas de la frontera con Rusia y zonas ucranianas ocupadas. Dadas esas cifras, era solo cuestión de tiempo que Bélgorod sufriera esa destrucción.

Los nuevos actos agravatorios deliberados que ha cometido Rusia demuestran una vez más lo lejos que estamos aún de alcanzar nuestro objetivo de “nunca más”, lema principal del aniversario de la victoria sobre el nazismo, que se conmemoró en todo el mundo la semana pasada. Las atrocidades de guerra vuelven a ser una realidad para los ucranianos. El 8 de mayo, los despertaron sirenas aéreas y explosiones. Ese día, se atacaron instalaciones de energía y otras infraestructuras críticas en siete regiones ucranianas, de oeste a este, con 55 misiles y 21 drones. Al día siguiente, Ucrania volvió a sufrir nuevos ataques rusos contra sus instalaciones de generación de energía. Desde fines de febrero, Rusia ha cometido 388 ataques contra 131 establecimientos de infraestructura energética, como centrales hidroeléctricas y termoeléctricas, represas y sistemas de transmisión. Esos ataques acabaron casi por completo con la capacidad de generar electricidad a partir de energía térmica en Ucrania. Solamente el 27 de abril, cuatro centrales termoeléctricas sufrieron daños. El 8 de mayo,

Rusia atacó otras dos centrales hidroeléctricas, las cuales han dejado de funcionar. El responsable de todo eso es un país que se autodenominaba amigo de la Carta de las Naciones Unidas.

El mundo derrotó a los nazis hace 79 años, pero su reencarnación moderna sigue matando, destruyendo y planteando amenazas. Al igual que Hitler, Putin solía apropiarse de países vecinos poco a poco y de forma inadvertida. Tras evaluar la reacción del mundo, llegó a una conclusión similar a la extraída por Hitler antes de septiembre de 1939 y lanzó una operación a gran escala en febrero de 2022. Resulta significativo que la pretendida lista de países no amigos elaborada por Moscú coincida en gran medida con la lista de países de la coalición contraria a Hitler. Para la Rusia moderna, quienes derrotaron al nazismo son enemigos, y ahora Moscú amenaza a esos Estados haciendo alarde de belicoidad nuclear y los hace blanco de desagradables ataques verbales.

A diferencia de 1939, hoy Europa es muy consciente de la amenaza que representa Rusia. En este momento, Ucrania es el único país del mundo que sufre ataques con misiles balísticos y de crucero casi todos los días. Solamente en abril, las fuerzas rusas lanzaron más de 300 misiles, casi 300 drones Shahed y más de 3.200 bombas aéreas guiadas. El 1 de mayo, se produjeron ataques con misiles contra Odesa y Zolochiv, en la región de Khárkiv, que se cobraron dos vidas y dejaron 19 heridos, además de daños en infraestructuras civiles. Los ataques que se produjeron el 3 de mayo y el día de la Pascua ortodoxa, el 5 de mayo, en Khárkiv causaron más bajas. En total, se registraron 380 bombardeos solo durante la primera semana de mayo. Hoy las fuerzas rusas cometieron un ataque contra un edificio residencial de varias plantas en el centro de Khárkiv, el cual provocó heridas al menos a 16 personas, entre ellas 3 menores. No hay que olvidar que quien ha causado todo esto es un país que se declaró principal adalid contra el nazismo en las Naciones Unidas.

La situación de la población local en los territorios ucranianos ocupados temporalmente sigue siendo alarmante. El ejército de ocupación ruso está plagado de asesinos convictos, ya que persiste la práctica de reclutar prisioneros rusos a cambio de indultos. Algunos casos estremecen incluso a los rusos que son leales al régimen de Putin. Por ejemplo, recientemente, los medios de comunicación rusos identificaron a dos asesinos infames en el ejército ruso: el caníbal Dmitry Malyshev, que asesinó a varias personas y se comió el corazón de una de ellas, y el demente Alexander Maslennikov,

que mató y descuartizó a dos mujeres. Parece que esas habilidades en particular tienen mucha demanda en el ejército ruso. Por ello, en lugar de cumplir largas penas de prisión, ambos fueron reclutados por el ejército ruso en sus celdas y fueron enviados a Ucrania para matar ucranianos. Como se infiere del discurso de Putin del 9 de mayo, esas personas son “verdaderos héroes” en Rusia. Al regresar a su país, esos “héroes” reanudan sus actividades violentas anteriores. De acuerdo con los medios de comunicación rusos, al menos 24 homicidas convictos que fueron indultados y regresaron a Rusia tras haber participado en la guerra volvieron a cometer asesinatos. Es probable que el número real de delitos cometidos por exconvictos sea mucho mayor.

Es difícil siquiera imaginar lo que están sufriendo quienes viven en las zonas ocupadas de Ucrania, ya que los violadores y asesinos que sirven en el ejército ruso gozan de total impunidad por los crímenes cometidos contra esas personas. Los informes de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos describen con rigor el uso extensivo y sistemático de la tortura por parte de los agresores rusos. Ello incluye el uso de la violencia sexual como arma contra civiles y prisioneros de guerra ucranianos, lo que da cuenta de un nivel de brutalidad e impunidad que conmociona incluso a expertos avezados. El responsable de todo eso es un país cuya Iglesia ortodoxa está encabezada por un líder que aboga sin tapujos por la guerra y hasta bendice armas para que se mate a ucranianos.

Todos esos crímenes no pueden cometerse por tiempo indefinido. Hay que ponerles fin. Ante una guerra de agresión tan generalizada y grave, se necesita un esfuerzo mundial. Por ello, los días 15 y 16 de junio se celebrará en Suiza la primera cumbre sobre la paz en Ucrania. Hemos invitado a todas las naciones amantes de la paz, pues ciertamente cada país puede allanar el camino hacia la paz. La cumbre girará en torno al debate sobre la fórmula de paz ucraniana y otras visiones diversas del proceso de paz. Esta cumbre será el primer paso de una iniciativa política de alto nivel hacia una paz amplia, justa y duradera en Ucrania, con base en la Carta de las Naciones Unidas y en los principios clave del derecho internacional.

Sin embargo, a medida que se acerca la cumbre, Rusia intensifica sus esfuerzos por difundir mentiras sobre un supuesto acuerdo de paz que, según alega, Ucrania y Rusia estuvieron a punto de alcanzar en la primavera de 2022. Es cierto que las delegaciones se reunieron, pero las

posturas estaban tan alejadas, y las exigencias de Rusia eran tan insólitas, que alcanzar una solución real resultaba impensable. Queda claro por qué Rusia está centrando la atención de la opinión pública en las conversaciones de Estambul de marzo de 2022. Está intentando desviar la atención de lo ocurrido en febrero de 2022. Queda claro por qué Rusia culpa al Presidente ucraniano de haber echado por tierra un acuerdo que en realidad nunca se iba a alcanzar. Rusia intenta tornar imposible el camino hacia una paz genuina. La persona que arruinó las perspectivas de paz se apellida Putin. Él es quien lleva más de un decenio destruyendo la paz en Ucrania: primero, cuando ocupó Crimea y partes de Donbás en 2014; luego, cuando obstruyó los procesos de paz de Minsk y de Normandía; más tarde, cuando lanzó una guerra de agresión a gran escala; y después, cuando se negó a ponerle fin. A eso se debe que la guerra no termine nunca.

Solo juntos podremos detener a Rusia y poner término a sus planes de agresión contra el resto de Europa. Para que eso ocurra, hay que seguir apoyando a Ucrania y no tragarse las mentiras rusas. En vista de ello, es muy importante —y no solo para Ucrania— que la mayoría de las naciones asistan a la cumbre. Cuanto más se aboque el mundo a restablecer una paz general, justa y duradera para Ucrania en este momento, más probabilidades habrá de que otros países del mundo no sean víctimas de agresiones similares. No es la fuerza bruta la que debe determinar el orden mundial, sino la Carta de las Naciones Unidas, y unidos podemos obligar a Rusia a respetarla. La cumbre de Suiza estará dedicada especialmente a la seguridad energética y nuclear, la seguridad de la navegación y las cuestiones humanitarias, en particular el intercambio de todos por todos y el retorno de los niños que Rusia ha deportado a la fuerza. Un mundo estable, predecible y pacífico es un mundo en el que nadie pueda sembrar la violencia, el caos, la desestabilización y el dolor como lo está haciendo Rusia en este momento. No hay fronteras nacionales ni barreras naturales que puedan detener la propagación de la radiación. Ninguna nación puede soportar dócilmente el cautiverio o la deportación de su pueblo a manos de un Estado hostil. Ninguna nación puede aceptar que sus ciudades sean reducidas a ruinas. La fórmula de paz debe funcionar para todo el mundo, y redundar en interés de todos, con carácter estratégico, que tengamos un único propósito en la cumbre de Suiza.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Alemania.

**Sra. Leendertse** (Alemania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Directora Lisa Doughten de la

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y a la Sra. Caitlin Howarth por sus valiosas reflexiones.

Rusia prosigue su implacable campaña de bombardeos contra la infraestructura crítica de Ucrania. De esa manera, destruye sistemáticamente los medios de subsistencia de la población civil, lo que constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario. En consonancia con sus ambiciones imperiales, Rusia está tratando de subyugar a Ucrania, un país soberano y pacífico. Sin duda, eso es incompatible con las responsabilidades de Rusia como miembro permanente del Consejo. Rusia está atacando los cimientos mismos de las Naciones Unidas y de la paz y la seguridad mundiales. Se trata de un Estado poseedor de armas nucleares que invade a un país vecino, el cual ha renunciado a esas armas; además, al emplear armas importadas del Irán y de la República Popular Democrática de Corea, incumple las resoluciones del Consejo de Seguridad. Para blindar sus actividades ilegales, está desmantelando la arquitectura internacional de control de armamentos y socavando los instrumentos del Consejo, como el Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1718 (2006).

Nosotros, la comunidad internacional, tenemos que defender el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y a la humanidad. Debemos proteger a Ucrania, así como a esta Organización misma, de la agresión de Rusia. Alemania apoya a Ucrania con medios políticos, humanitarios y militares. Los sistemas de defensa antiaérea suministrados por Alemania tienen un papel activo en la protección de las ciudades ucranianas. También hemos contribuido a las tareas de socorro humanitario y a las medidas de reconstrucción, en particular en materia de infraestructura energética. Más de 1 millón de ucranianos se han refugiado en Alemania, la mayoría de ellos mujeres y niños.

Alemania sigue implicada en la búsqueda de una solución pacífica conforme a la Carta de las Naciones Unidas. La inminente cumbre de la paz que tendrá lugar en Suiza ofrece una plataforma única en ese sentido. Sin embargo, solo es posible hallar una salida justa y duradera si Rusia renuncia a sus objetivos de conquista y anexión. Permítaseme, por tanto, concluir haciendo un nuevo llamamiento a Rusia para que ponga fin a todas sus operaciones militares de inmediato y sin condiciones, respete la integridad territorial de Ucrania y retire todos sus contingentes de ese país.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Estonia.

**Sr. Tammsaar** (Estonia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de los tres Estados bálticos, a saber, Letonia, Lituania y mi propio país, Estonia. Además, hacemos nuestra la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Ante todo, quiero dar las gracias a las exponentes por sus valiosas aportaciones.

La situación humanitaria en Ucrania sigue empeorando. Mes tras mes, Rusia emplea más de 130 tipos de misiles, algunos de ellos suministrados por la República Popular Democrática de Corea, más de 320 drones Shahed y unas 900 bombas aéreas guiadas en contra de Ucrania. En el último tiempo, a esa lista también se han sumado las armas químicas. Esas armas se utilizan sistemáticamente para matar y mutilar a civiles ucranianos, destruir viviendas, escuelas, hospitales y sitios que forman parte del patrimonio cultural, atacar almacenes de alimentos y destruir la infraestructura energética ucraniana todos los días. Las bombas de Rusia han destruido más del 80 % de las centrales termoeléctricas ucranianas y el 50 % de las hidroeléctricas, aunque ese país afirma —incluso en este mismo Salón— que solo ataca bienes de carácter militar. Basándome en eso, solo puedo concluir que o bien los soldados rusos tienen una puntería desastrosamente mala o que un miembro permanente del Consejo de Seguridad es un mentiroso patológico.

Desde 2022 se han registrado más de 1.700 ataques contra instalaciones y personal sanitarios, según la Organización Mundial de la Salud, y más de 1.000 instalaciones educativas han resultado dañadas o destruidas, según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, y existe una pauta de ataques dobles contra civiles y el personal de rescate que acude en su ayuda. Esas son las características de la agresión rusa.

Condenamos que Rusia transgreda en forma constante y sistemática la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y las resoluciones del Consejo de Seguridad. También recordamos la decisión de la Corte Penal Internacional de inculpar a dos comandantes militares rusos de presuntos crímenes de guerra, entre los que se incluyen ataques contra objetivos civiles e infraestructura energética en Ucrania.

Aunque el pueblo ucraniano sigue mostrando una resiliencia notable, subrayamos la necesidad de mantener la asistencia humanitaria, incluido el apoyo urgente para el restablecimiento de la infraestructura energética. Estonia, Letonia y Lituania han aportado, en

conjunto, más de 100 millones de dólares destinados a prestar asistencia humanitaria a la población de Ucrania, y seguiremos apoyando a Ucrania hasta su victoria.

Al mismo tiempo, hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros amantes de la paz para que participen en la cumbre de paz que tendrá lugar en junio en Suiza con el fin de contribuir a una paz general, justa y duradera en Ucrania, sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para recordar al Consejo que el 18 de mayo se cumplirá el 80º aniversario de las deportaciones masivas de tártaros de Crimea, llevadas a cabo por el régimen totalitario soviético. Las deportaciones forzosas sistémicas fueron una táctica colonial utilizada ampliamente, dirigida por Stalin, para reprimir la disidencia e imponer la rusificación, que, por cierto, fue también utilizada ampliamente en los países bálticos.

Para concluir, el envejecido dictador que usurpó el poder en Rusia al reelegirse se quejó la semana pasada de que Rusia atraviesa un período difícil. Tengo una humilde recomendación para aliviar la pesada carga de Rusia. La solución es simple, y muchos la han repetido innumerables veces en torno a esta misma mesa y, de hecho, en todo el mundo: debe retirar sus fuerzas militares en forma inmediata, completa e incondicional de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Lambrinidis.

**Sr. Lambrinidis** (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Lisa Doughten y Caitlin Howarth han indicado con absoluta claridad las graves consecuencias humanitarias de la agresión de Rusia contra Ucrania.

Todo debate sobre Ucrania debe comenzar con la reafirmación de un hecho inequívoco: la guerra de agresión ilegal, no provocada e injustificada de Rusia constituye una violación manifiesta del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. Como dijo muy elocuentemente mi colega alemán, se trata de una agresión, no solo contra Ucrania, sino también contra esta Organización, aquí mismo.



Por ello, en primer lugar, Rusia debe respetar el derecho internacional y poner fin a sus ataques contra la infraestructura civil de Ucrania. En segundo lugar, Rusia y sus dirigentes deben rendir cuentas plenamente por su guerra de agresión. Un miembro permanente que vulnera la Carta de las Naciones Unidas tiene mayores responsabilidades, no menores. En tercer lugar, todas las naciones —del Norte y del Sur, de Oriente y de Occidente— deben unirse en apoyo de una paz justa, duradera y general en Ucrania.

Estas últimas semanas, Rusia ha continuado sus ataques con misiles y drones contra la infraestructura energética de Ucrania y ha destruido una parte importante de la capacidad de generación de energía del país. Muchos miles de ucranianos carecen ahora de acceso a la electricidad. Sus ataques con misiles también continúan en Odesa y otros puertos del mar Negro, lo que supone una amenaza para la libertad de navegación y obstaculiza las entregas de grano y otros productos al mercado mundial. Dicho de otro modo, Rusia sigue utilizando los alimentos como arma y socavando la seguridad alimentaria mundial en forma deliberada. Esos ataques aéreos sistemáticos contra los civiles y la infraestructura civil de Ucrania contravienen de por sí el derecho internacional humanitario y se les debe poner coto de inmediato y sin condiciones. De hecho, hay informes creíbles de que Rusia utiliza ataques dobles, en los que el segundo ataque se dirige contra el personal de rescate.

Los ataques indiscriminados de Rusia agravan aún más la grave situación humanitaria en Ucrania, donde más de 14 millones de personas necesitan ayuda. Hoy hemos oído hablar mucho de esto aquí. En respuesta, la Unión Europea y sus Estados miembros han intensificado la prestación de asistencia humanitaria y de protección civil, que incluye, por supuesto, generadores y transformadores de energía.

En primer lugar, Rusia tiene la obligación de permitir el acceso pleno, seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria a todas las personas necesitadas a través de las primeras líneas y de dejar de denegar la ayuda a las personas necesitadas en las zonas que ha ocupado temporalmente.

Recordamos la providencia jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia de marzo de 2022 en virtud de la cual Rusia debía suspender de inmediato sus operaciones militares en Ucrania. Las terceras partes deben dejar inmediatamente de prestar apoyo material a la guerra de agresión de Rusia o de actuar con condescendencia hacia Rusia de cualquier forma.

En segundo lugar, Rusia y sus autoridades deben rendir cuentas plenamente por librar una guerra de agresión y por cometer otros crímenes graves en virtud del derecho internacional, así como por los enormes daños causados. La Unión Europea está firmemente decidida a garantizar la plena rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos, incluidos los derechos de las víctimas a la justicia y la reparación, así como las garantías de no repetición. Estamos trabajando con todos los agentes multilaterales y regionales pertinentes para conseguirlo. No puede haber impunidad para esos crímenes.

En tercer lugar, reiteramos nuestro apoyo a una paz general, justa y duradera en Ucrania. A tal fin, el agresor debe retirar de forma inmediata, completa e incondicional todos sus efectivos y equipos militares de todo el territorio de Ucrania y debe respetar su soberanía y su integridad territorial, de conformidad con las resoluciones de la Asamblea General. Acogemos con satisfacción la iniciativa de Suiza de organizar una cumbre sobre la paz en Ucrania el mes próximo y hacemos un llamamiento a todos los Estados para que participen. La comunidad internacional debe reafirmar el carácter esencial del derecho internacional, en particular de la Carta de las Naciones Unidas y sus principios.

Para concluir, reiteramos el apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. La Unión Europea seguirá respaldando a Ucrania todo el tiempo que haga falta.

En cuanto a Rusia, debe detener ahora mismo sus bombardeos sistemáticos y brutales contra los civiles y la infraestructura civil de Ucrania. Debe poner fin a su guerra ilegal y a los medios ilegales e inhumanos que utiliza para librarla. Ya basta.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

**Sr. Szczerki** (Polonia) (*habla en inglés*): Damos las gracias a Mozambique por haber organizado esta sesión oportuna y a las exponentes por sus intervenciones perspicaces.

La guerra de Rusia sigue afectando trágicamente a diario a cientos de miles de civiles en toda Ucrania. Consciente del alto precio en vidas humanas que están pagando los militares rusos por sus logros en el frente, Moscú está empeñado en vengarse de la población civil de Ucrania como si se tratara de una especie de castigo. De este modo, Rusia intenta degradar la economía y la sociedad ucranianas, haciendo inhabitables amplias zonas de Ucrania, incluso mediante extensas operaciones mineras.

Al hablar sobre el aspecto humanitario de esta guerra de agresión, no solo debemos concentrarnos en las líneas del frente, sino también tener presente el territorio ucraniano que se encuentra bajo el control temporal ruso, incluido el territorio de Crimea anexionado ilegalmente, donde los civiles inocentes siguen siendo objeto de abusos inimaginables y se les deniegan incluso los derechos y las libertades fundamentales. El propósito de esas acciones bárbaras es claro: arruinar la vida de los ciudadanos del pueblo ucraniano e intimidar a Ucrania y a quienes la apoyan. En ese contexto, estamos especialmente consternados por las deportaciones y traslados constantes de niños ucranianos y su rusificación forzosa.

Como se ha señalado, la actual oleada de ataques de Rusia contra la población civil es especialmente brutal. Los ataques indiscriminados, como los perpetrados muy recientemente contra las escuelas en Nikopol y Khárkiv, causaron graves daños y cortes de electricidad, agravando la crisis humanitaria ya existente al limitar el acceso de la población local a la atención médica, la educación, el agua limpia y los alimentos. Esos ataques también plantean importantes riesgos ambientales negativos, incluido el riesgo de un incidente nuclear, que ha preocupado en repetidas ocasiones a los expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica. Polonia coopera ampliamente con Ucrania en el ámbito de la seguridad energética.

Al mismo tiempo, al centrarse en su campaña militar agresiva contra Ucrania, Rusia sigue restringiendo los derechos y libertades básicos de su propia población. Los costos de la guerra siguen repercutiendo en los ciudadanos rusos de a pie, cuyas necesidades están siendo desatendidas a consecuencia de la implacable persecución por parte del Gobierno de sus ilusorios objetivos bélicos. La factura de la guerra la pagarán durante mucho tiempo las generaciones venideras rusas.

La comunidad internacional debe apoyar a Ucrania y hacer todo lo posible para que Rusia ponga fin a su agresión. Acogemos con satisfacción la iniciativa de Suiza de acoger en junio una cumbre sobre la paz en Ucrania. Estamos convencidos de que debe ser una muestra del apego más amplio posible a los principios de soberanía, independencia, unidad e integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Polonia apoya la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy como plan para el logro de una paz justa, general y duradera en Ucrania y para garantizar una seguridad duradera en el continente europeo. Ucrania ha sido

víctima de la agresión rusa, y es solo a ella a quien hay que escuchar con miras a determinar las vías para lograr cualquier acuerdo de paz futuro.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Dinamarca.

**Sra. Lassen** (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

Damos las gracias a la Presidencia de Mozambique por habernos brindado la oportunidad de intervenir ante el Consejo, así como a las exponentes por compartir sus valiosas actualizaciones.

En los últimos meses, Ucrania ha sufrido algunos de los peores ataques desde el inicio de la guerra de agresión ilegal, no provocada e injustificada de Rusia hace dos años. Todos los días, civiles de todo el país sufren sus consecuencias devastadoras. Más de 10.800 civiles han perdido la vida —y probablemente la cifra real sea mayor— y muchos más han resultado heridos, entre ellos un número cada vez mayor de niños.

Los ataques sistemáticos y nefastos de Rusia contra la infraestructura energética de Ucrania son atroces e ilegales, ya que van dirigidos contra bienes de carácter civil y otros bienes indispensables para la supervivencia de la población civil. Desde el 22 de marzo se han producido cinco ataques masivos que han dañado más del 80 % de las centrales energéticas de Ucrania de fuentes no nucleares. Entre ellos se incluyen peligrosos ataques contra infraestructuras hidroeléctricas, que comportan el riesgo añadido de catástrofes ambientales en caso de rotura de presas.

Los ataques han interrumpido el acceso a la electricidad y el agua de millones de ucranianos, sobre todo en Khárkiv, donde Rusia está llevando a cabo una campaña atroz de ataques diarios. Como consecuencia de ello, Ucrania se ha visto obligada a imponer restricciones al consumo eléctrico en varias regiones del país. Salvo que Rusia detenga inmediatamente sus ataques y se restablezca rápidamente la infraestructura energética, habrá graves consecuencias para la población civil durante el próximo verano y aún peores en el invierno que se avecina. Reiteramos que los ataques contra civiles y bienes de carácter civil están estrictamente prohibidos por el derecho internacional humanitario y deben cesar de inmediato.

Hacemos un llamamiento urgente en favor de un acceso humanitario pleno, seguro y sin obstáculos a

todas las zonas de Ucrania, incluidas las ocupadas temporalmente por Rusia. Debe permitirse que la asistencia humanitaria llegue a todos los civiles necesitados. También estamos consternados por los informes constantes de ataques contra trabajadores humanitarios e instalaciones de almacenamiento de ayuda. Hace apenas unas semanas, un ataque aéreo causó daños considerables en las oficinas del Consejo Danés para los Refugiados en Khárkiv, obligando a suspender temporalmente las operaciones. Insistimos una vez más en que los agentes humanitarios y sus operaciones para salvar vidas deben estar protegidos en todo momento.

Para concluir, los países nórdicos siguen apoyando a Ucrania y a su pueblo, que ha demostrado una valentía y una resiliencia excepcionales en la defensa de su libertad y de nuestros valores compartidos. Seguiremos

apoyando los esfuerzos internacionales encaminados a garantizar la plena rendición de cuentas por todos los crímenes cometidos contra Ucrania y en su territorio. Nos hacemos eco de los llamamientos reiterados para que Rusia ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire sus efectivos de todo el territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

También expresamos nuestro pleno apoyo a la primera cumbre sobre la paz en Ucrania, que se celebrará en Suiza el mes que viene, y esperamos que muchos países hagan lo mismo. La agresión rusa y sus consecuencias globales perjudiciales hacen que sea preciso desplegar esfuerzos unidos, basados sólidamente en el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, y acordes con la fórmula de paz de Ucrania.

*Se levanta la sesión a las 17.05 horas.*